

Enrique Marí Chaparro

Consejero de comunicación de la Presidencia de la República de Haití. Cuando se le pregunta por las raíces ibicencas de su primer apellido, Enrique Marí presume de orígenes vileros, «de Cas Marió», y de que su abuelo fue «el zapatero de Dalt Vila». Más estrechos, si cabe, son sus vínculos con sa Cala, lugar donde tiene su 'colla' y que visita varias veces al año. Acaba de terminar sus vacaciones en la isla para regresar a Haití.



El periodista en la sede de Diario de Ibiza. LORENA PORTERO

«Cuando trabajas en Haití todos los días tienes sorpresas y son apasionantes»

El periodista lleva ocho meses trabajando para el presidente Michel Martelly, una experiencia «intensa»

Raquel Sánchez
EIVISSA



■ Aunque nunca ha vivido en Eivissa (la temporada más larga que ha residido en la isla fue su época como redactor en Diario de Ibiza, cuando todavía estudiaba), no ha habido un solo año que faltara a su cita con lo que él llama «las actividades» de sa Cala: cumpleaños de amigos, la paella de agosto en la playa... Marí ha desarrollado su carrera en el sector de la consultoría de comunicación y ha terminado ejerciendo un cargo que a muchos resulta insólito.

—¿Cómo acaba uno trabajando para el presidente de Haití?

—Hay una consultora española que se llama Ostos Sola, especializada en comunicación política. Yo había trabajado con ellos en Madrid de 2003 a 2007 y uno de los socios, Antonio Sola, fue el director de campaña del presidente Michel Mar-

telly. Antonio y yo siempre hemos tenido buena relación, somos compañeros de la facultad, confié en mí y me ofreció una asistencia técnica en comunicación.

—¿En qué consiste exactamente su trabajo?

—Mi función es ayudar a la oficina de comunicación y a la presidencia en imagen internacional, que en los medios internacionales se deje de hablar de Haití en negativo. Solo se sacan los dramas y no se publican noticias sobre lo que se está haciendo. Yo he de facilitar una imagen positiva y ayudar al presidente a comunicar todo lo que está haciendo a nivel internacional. En el imaginario colectivo Haití se asocia con terremoto, corrupción... Siempre conceptos negativos, cuando en realidad el país está arrancando, está en una senda de progreso y eso no sale.

—Los ocho meses que lleva en el puesto deben haber sido un curso acelerado de política internacional.

—Un gabinete de prensa internacional, en la parte técnica de comunicación, no se diferencia del trabajo para empresas o instituciones más pequeñas. Yo tenía experiencia con pequeños empresarios, una ONG, una multinacional, un gobierno local... Lo que es muy diferente es la cultura del país. Pero la comunicación sigue siendo la comunicación. Hablar con The New York Times es como hablar con Diario de Ibiza, porque todos los periodistas tienen la misma necesidad informativa. Pero sí es cierto que los temas son de mayor profundidad. Es política nacional e internacional y esa es la parte más apasionante y también la más difícil del trabajo.

—¿Cuál es el momento más conflictivo al que se ha enfrentado en esta etapa profesional?

—Ha habido muchos momentos muy interesantes. Cuando trabajas en Haití todos los días tienes una sorpresa y todos los días son apasionantes, muy intensos. Me acuer-

do, por ejemplo, de un día que hubo unas protestas e intentaron agredir al presidente con piedras. Los medios internacionales hablaban de un atentado, cuando no lo había sido. Fueron intensas esas horas en que decidía cómo comunicar que no se trata de un atentado. Otro momento interesante fue cuando acusaron a Martelly de tener doble nacionalidad, haitiana y norteamericana, cosa que la Constitución del país no permite y que no era verdad. Fue importante el día en que preparamos la escenificación de que Martelly no tenía pasaporte norteamericano. Teníamos que lograr que se pudiera centrar en su acción de gobierno en lugar de tener que estar respondiendo a acusaciones.

—¿Cómo se planteó esa escenificación?

—Hubo una rueda de prensa en la que él presentó sus ocho pasaportes. Se entregaron estos documentos a los miembros de una plataforma religiosa que son personas muy respetadas en el país. El presidente

«La comunidad

internacional tiene mucho peso porque es un país que recibe mucha ayuda»

«Haití se asocia a

conceptos negativos

cuando, en realidad, está en la senda del progreso»

«Cuando vives en Haití

tu forma de pensar

y de trabajar europea

ya no vale»

quiso demostrar que era haitiano de manera suave y sutil, evitando confrontaciones políticas. Había representación internacional, que en un país como Haití es importante. La comunidad internacional tiene mucho peso porque es un país que recibe mucha ayuda. Por eso estaba allí el embajador de Estados Unidos, que confirmó que no tenía pasaporte de ese país. Es todo muy diferente. En España no se debatiría que el presidente del Gobierno tenga pasaporte italiano o de México. —En un país que ha tenido diez presidentes en 20 años, no debe confiar mucho en su estabilidad laboral.

—El principio por el que rijo mi carrera profesional como consultor es ayudar a gente buena a hacer cosas buenas. Cuando uno se va a Haití tiene que medir bien a dónde va y yo investigué y me lo pensé mucho. El proyecto del presidente Martelly es apasionante. Es un hombre en el que se puede creer, y yo creo. Es una persona que antes de llegar a la presidencia ya era muy famosa por su carrera musical, ahora toma las riendas de un país como presidente. Es un hombre con un carisma brutal, que tiene muy claras las cosas que quiere. Tiene cinco líneas: educación, empleo, medio ambiente, estado de derecho y energía. Para mí lo importante es ayudar a la gente, ¿cuánto tiempo? Eso es lo de menos. Si mañana tuviera que volver a España me sentiría muy feliz por la experiencia.

—¿Cómo se cuida la imagen de una figura como Martelly, cantante y al que comparan físicamente con Obama?

—Lo que necesita Haití es comunicar en positivo. El presidente es una persona que domina la escena política y, para mí, es un muy buen político. Tiene una visión de lo que quiere hacer en su país y lo está haciendo. El dato es que en un año ha conseguido que un millón de niños estén escolarizados gratuitamente. Yo solo tengo que comunicar bien eso. Él tiene una buena imagen y es muy celoso de ella. Se cuida mucho. Ahí necesita menos ayuda que para comunicar su proyecto político. Su imagen es buena y tiene un índice de aceptación brutal en el país.

—¿Conoció Haití antes del terremoto de 2010?

—No, nunca.

—¿Cómo es vivir ahora mismo en Haití?

—Mi rutina allí es como en cualquier país del mundo. Los lunes son

los lunes y empiezas a las ocho de la mañana, como en Madrid. Lo más diferente es que estás obligado a trabajar en tres idiomas [inglés, francés y criollo]. Es muy intenso.

—**Me refería al día a día del país.**
—En las calles se ve mucha actividad. Puerto Príncipe es una gran capital, es ruidosa y se respira movilidad. Tiene muchísimo comercio en las calles, desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche no paras de ver gente. Eso es lo que más me sorprende. Ves a todo el mundo moviéndose. Cuando vas a un país y ves a gente parada en la calle es cuando empiezas a pensar que hay cosas que no funcionan. Si hay movimiento, hay una inercia positiva.

—**Haití tiene la renta per cápita más baja del hemisferio occidental y el 80 por ciento de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, ¿cómo afronta eso el presidente?**

—Desde la campaña [electoral] se identificaron cinco líneas prioritarias de actuación para sacar el país adelante. La lucha contra la pobreza es fundamental. Está en marcha el programa para combatir la desnutrición Aba Grangou del que se beneficiarán un millón de madres, un millón de agricultores y un millón de niños. Por otra parte, el país tiene un gran déficit de energía. Hay muchos frentes abiertos y es necesario seleccionar unas líneas fuertes que tiren del resto. El desempleo es brutal, por eso hay que atraer la inversión extranjera. Si consigues demostrar que Haití es interesante para el turismo y logras crear circuitos crearás trabajo. Es una prioridad porque es un país maravilloso y eso no se ve.

—**¿Cuál es la situación del turismo tras el terremoto?**

—Se acaba de lanzar la nueva imagen 'Haití, vive la experiencia' y se está promocionando el turismo regional, para que la población de los países vecinos conozca el país; se están centrando mucho en lo que llaman la diáspora, los haitianos que viven en el extranjero, para que vuelvan a su país a comprobar que las cosas están cambiando; y se están creando circuitos interesantes, como el multidesestino, para que el turista que viaja a República Dominicana también tenga la opción de ir a Haití.

—**Con una realidad como la de Haití, la crisis española debe parecer menos alarmante.**

—En Haití hay una comunidad internacional muy importante y de España se habla mucho, con sorpresa. La gente quiere entender cómo un país que ha sido un ejemplo de desarrollo vertiginoso está viviendo un momento tan negativo. Te informas de tu país a distancia y no hay manera de que te llegue algo positivo y, cuando he llegado a España, tanto en Madrid como en Eivissa, hay un desánimo generalizado. Eso en Latinoamérica sorprende mucho. Las crisis son grandes oportunidades y nosotros no estamos viendo dónde está la oportunidad. Martelly tiene un país sumido en la pobreza y ha decidido cambiarlo. ¿Dónde estamos nosotros? No somos un país tercermundista, somos un país rico. Sí, estamos en crisis, vale. Pero ¿dónde están los



Marí durante la entrevista. L. P.

«Se está intentando que el turista que viaja a República Dominicana visite también Haití»

«Las crisis son grandes oportunidades y en España no estamos viendo dónde está la oportunidad»

«Las acusaciones forman parte de la realidad política, pero tienes que centrarte en el trabajo»

proyectos positivos? Solo se habla en positivo de fútbol y de la Eurocopa.

—**Vamos, que el equipo de Rajoy no comunica bien.**

—No digo eso. El gabinete de Rajoy tiene una labor titánica. Las decisiones políticas se toman, para bien y para mal, lo importante luego es saberlas comunicar. Lo importante no es lo que diga el emisor sino lo que entienda el receptor y debes trabajar sobre eso. Si tu mensaje llega mal tienes que pensar qué ha pasado.

—**¿Y cómo se gestionan, desde el punto de vista de la comunicación, los intentos de derrocar al Ejecutivo y las acusaciones de corrupción?**

—Con comunicación positiva. Los rumores, las acusaciones... forman parte de la realidad política, pero

tienes que centrarte en el trabajo. El político gestiona y tú tienes que comunicar esa gestión. El resto a veces habrá que rebatirlo y a veces no. No puedes pasarte el día contestando acusaciones. Cuando vives en Haití tienes que abrir tu mente. Tu forma de pensar y de trabajar europea ya no vale. Hay cosas que nosotros vemos como problemas y en Haití no lo son, y otras que yo no consideraría un problema, pero allí lo son. Las varas de medir cambian. El reto es que tu proceso de adaptación sea lo más rápido posible. Tienes que ser una esponja al principio porque la labor de un consultor empieza leyendo, escuchando y viendo, para luego proponer formas de actuar. Cambian las formas, los tiempos e incluso los mensajes. Cuando denuncian que en Haití hay mucho analfabetismo, que puede ser verdad, mi labor es equilibrarlo. Que si un periodista tiene una información negativa y la tiene que dar, al menos tenga también la opción de compensar. A nivel internacional solo se habla del cólera, ¿por qué nadie cuenta que el 95 por ciento de los niños entre seis y once años están vacunados de la polio, el sarampión...?

—**Los hechos negativos son noticia, tienen interés.**

—Mi función es cambiar el porcentaje de noticias negativas y positivas comunicando lo que se hace, que se hace. Quizá no tan rápido como la comunidad internacional pide, pero cuando estás allí te das cuenta de que lo están haciendo al ritmo que pueden. Solo hay que ponerse a su lado e ir caminando con ellos.

La radio musical de las Pitiüses




Escucha todos los sábados de 10 a 12 "LA CUENTA ATRÁS", el repaso a la lista de éxitos más importante del momento

RadioDiario

«TOP 20»

DEL VIERNES 17 DE AL 23 DE AGOSTO

1	 Maná Hasta que te conocí	★
2	La musicalité Último día en la tierra	▲
3	Manuel Carrasco Prefiero seguir presente	▲
4	Miguel Bosé y Malú Linda	▲
5	Alenjandro Sanz No me compares	▼
6	Luis Fonsi & Merche Nunca digas siempre	▲
7	El pescao Si me pusiera en tu piel	▼
8	Tiziano Ferro & Malú El amor es cosa simple	▲
9	Shaila Durcal Tanto amor	▲
10	Coti Color esperanza	▲
11	Marta Sánchez Mi cuerpo pide más	▼
12	Obk Promises	▼
13	La oreja de Van Gogh Día cero	▼
14	El Arrebato Aquí me tienes	▲
15	Laura Pausini Jamás abandoné	=
16	Juanes Me enamora	▼
17	Camila De qué me sirve la vida	▲
18	Efecto pasillo Con pan y mantequilla	▲
19	Jon Secada Déjame quererte	▼
20	Chambao Lo mejor pa ti	▼

97.2 FM

Escúchala también en www.radiodiarioibiza.es